

HERALDO DE ALHAMA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Los precios de suscripción son: Anual, 10 pesetas; Trimestral, 3 pesetas; Semanal, 1 peseta. En Alhama y provincia 90% de descuento.

Director, ROQUE SÁNCHEZ. Editor, PEDRO CÁNOVAS

Se publica todos los domingos

No se devuelven los originales

Volvamos por las Mochilas

Como nosotros no hemos perdido ninguna batalla, no tenemos que exclamar como Francisco I después de la derrota de Pavía:

Todo se ha perdido, menos el honor.

Sin embargo, parece ser que no nos ha creído, según creen algunos, un poco de nuestro prestigio, y por eso en vez de las celebres palabras del rey francés, nos acogemos a las de nuestro bravo general Prim en la batalla de los Castillejos:

Nuestro honor está en las mochilas, volvamos por ellas.

Con esto si estamos conformes. Así como aquel se confió de mi...

razo cuando dejar las mochilas en el suelo sin cesar jamás que retrocediera hasta quedar los moros más cerca de ellas que los dienos minutos, así nosotros también hemos dejado que nos juzguen muy a la ligera y sin fijarnos hasta donde podían llegar en sus apasionados y poco acertados juicios.

El honor y el prestigio se pierden cuando las acciones del individuo, en cuestión, son indecorosas o están empañadas por velo o neblina que las hace opacas o poco transparentes; pero señores! si nosotros nos encontramos en todo eso en las cinco primeras letras del alfabeto!

¡Pamós, qué si empezamos a quitar carteras no quedaría nada en descubierta...! Pero, somos muy prudentes y esperamos que nos pongan en tal aprieto.

Además, los que ocupan cargos públicos, los que tienen capital por el cual hacen papeles feos y ridículos, son los que en tal caso pierden y ganan en honra y prestigio con sus semejantes, y no nosotros, señalados por el Destino para no dejarles del todo tranquilos y que el mundo sea para ellos nada más que tortas y pan frito.

Nosotros tenemos bien acreditada nuestra constante labor de muchos años en pro de los débiles y menesterosos, sin que jamás nos hayamos untado las manos, y de ahí nuestra significancia en el orden económico; pero, en lo demás, cuántos quisieran ser lo que nosotros!

Porque tenemos la conciencia tranquila y nada nos quita el sueño.

No. Y también porque conocemos el retrán de que nunca crecen los ríos si no es con aguas turbias. Y eso refrán no va con nosotros.

Lo cuanto a lo demás se comprende bien a las claras que en lo que no tomamos ni tenemos parte directamente, tampoco tenemos responsabilidad.

colladas. ¿Por qué será ello? ¿Querrá que la alimentación espiritual de las masas que se saborean el contexto ideológico de *Heraldo de Alhama*, en vez de efectuarse del centro a la periferia, se realice de esta para aqué como en la hidroterapia? ¿Será que, como medio de prueba, me someta a este noviciado para después premiar mi esforzada labor, trasladándose al extranjero, donde pueda, a base de un sueldo decoroso (entonces vendrá lo del galán), darme pisto y adquirir renombre? Porque acabar la cosa a pénia económica, no me parece un juicio acertado; tanto más cuanto que, el administrador, don Pedro Cánovas, me dijo al tiempo de partir para esta: «La cosa irá, no te quepa duda, viento en popa; las liquidaciones arrojarán, seguramente, un *superávit* considerable, váyase al Berro, trabaje, escriba sus *discursos* (este va resultando monólogo), haga méritos, que en su día, no tendrá Vd. que arrepentirse de su actuación como periodista». Y don Pedro Cánovas, me parece un hombre serio. Es decir, la cosa...

Poemas de Recalde

Miraflores de la Sierra

VI

Quando el año había pasado solo una noche en su casa, sin las caídas de la lluvia, sin la paz dulce y tranquila solo, en silencio y en calma, y vio que había sido un necio, sin tener cosa probada arrojarse allí a su esposa porque el pueblo censuraba, al verse solo en la alcoba de neblinas rodeada, llena de fantasmas crueles que su destino forjaba, renegó de Miraflores, de aquella hacienda comprada donde, esperando hallar dicias, halló solo encanto de desgracias.

Vió, por el espanto que a su corazón causaban aquellas sombras deformes de sus ojos visionarias, reclinaba la cabeza tristemente en la almohada.

Pero, pronto el pensamiento la razón recuperaba y aunque se sentía caído, aún su acción era evocada.

y no conciliaba el sueño, entre dudas y esperanzas.

que no existe una eternidad cuando la pena le embarga al corazón, que no sabe si es cierta o no su desgracia, que es no poder definir lo que cruelmente le mata... y es que el mortal no advina que en la vida cosas pasan, en las que son ellos mismos, los que sus males se labran... Y así el hombre aquél sufría hasta ver venir el alba, y era su vida un martirio y eran sus horas muy largas...

Ya la labor, no tenía para él distracción ni nada... Ya la hacienda estaba triste, ya las aves no cantaban para él con tanta alegría, ni el sol, como antes brillaba; ni las flores eran bellas ni alegres eran las plantas... Y es que no hay dolor más grande que la soledad del alma!

Cecilio Recalde

(Continúa)

Desde el Berro

MIS RITOS CON DON JUAN

(DIÁLOGO)

IV

Salgo de mi casa en busca de materiales como Figaro (perdonad la humildad), para este artículo. Ensimismado, reconcentrado abstraído de cuanto me rodea, me hago no pocas reflexiones a través del tortuoso sendero que conduce al chalet del D.

Juan, El señor de las Peñas Incrustadas me digo es el complemento de mi ángulo. Sin él no podría realizar el *negocio redondo* con que sueño ni llevar a feliz término el encargo de mi querido director de este director excepcional, originalísimo, y diré porque es así mi director. Los grandes periódicos envían sus corresponsales a las populosas urbes. Unos hacen información en París, otros en Berlín, otros en Petrogrado, otros en Roma... Don Roque (no discuto sus resoluciones, porque quien paga manda) nos saca pasaporte para las

no la tiene sería porque es... pero... (que dijere) ¿sería capaz de engañarme? — ¡Eh...! ¡Don Maximino...! — ¡Queh llanta...! — ¡Soy yo...! ¡Robustillana...! me grillo desde lo alto de una colina. — ¿Que viaje lleva Vd...? — Me voy a mi casa... Ya no estoy con don Juan... — ¿Y eso...? — Vito anoche Crysanta... ¡Adios...! — ¡Adios...! — le dije con voz apagada.

La sangre se me heló en las venas. Crysanta, mi enemiga, de regresó... Resuelto, sin vacilar, llegué al chalet. La puerta estaba, contra la costumbre, cerrada. Di un aldabonazo... Me abrió Crysanta... Mi respiración, cortada completamente, no me permitió pronunciar palabra. Quedé como clavado en el dintel, sin atravesarme a traspassarlo; Ella, comprendiendo la turbación de mi ánimo radicalmente modificada, se adelantó diciendo:

— Buenos días, señor Sabater... Pase usted... ¿Qué tal? — Bien, ¿Cómo le ha ido en el viaje? — Perfectamente... Me he estado más días de lo que creía... Mi forro en el comedor... Puede Vd. pasar... — Voy a buscarlo... Vaya, bien venida. — Gracias... Bien hallado. — Esta zagala me decía mientras llegaba al comedor — se ha desasnado. Y está simpática... — Se puede pasar, don Juan. — ¡¡Adelante!! — me contesta con voz grave.

— Buenos días. ¿Qué tal desde nuestra última entrevista? — ¡Deje la puerta como estaba y... stétese! ¡Vamos a ventilar un asunto! (Estas